

CUADERNOS DE CIENCIAS POLÍTICAS
No. 5

***Pensar lo político
desde lo múltiple***

Departamento de Humanidades
Pregrado en Ciencias Políticas

CUADERNOS DE CIENCIAS POLÍTICAS

Santiago Leyva Botero
Coordinador general

Pensar lo político desde lo múltiple

Alejandra Ríos Ramírez
Editora académica

Departamento de Humanidades
Pregrado en Ciencias Políticas





Juan Luis Mejía Arango
Rector

Julio Acosta Arango
Vicerrector

Hugo Alberto Castaño Zapata
Secretario General

Jorge Alberto Giraldo Ramírez
Decano Escuela de Ciencias y Humanidades

Patricia Cardona Zuluaga
Jefe Departamento de Humanidades

Santiago Leyva
Jefe Pregrado en Ciencias Políticas

Alejandra Ríos Ramírez
Editora académica

Mateo Navia Hoyos
Corrector

ISBN: 978-958-8719-16-0

Diseño, diagramación e impresión
Pregón Ltda.

Universidad EAFIT

Misión

La Universidad EAFIT tiene la Misión de contribuir al progreso social, económico, científico y cultural del país, mediante el desarrollo de programas de pregrado y de postgrado –en un ambiente de pluralismo ideológico y de excelencia académica– para la formación de personas competentes internacionalmente; y con la realización de procesos de investigación científica y aplicada, en interacción permanente con los sectores empresarial, gubernamental y académico.

Valores Institucionales

Excelencia:

Calidad en los servicios ofrecidos a la comunidad
Búsqueda de la perfección en todas nuestras realizaciones
Superioridad y preeminencia en el medio en el que nos desenvolvemos

Tolerancia:

Generosidad para escuchar y ponerse en el lugar del otro
Respeto por las opiniones de los demás
Transigencia para buscar la conformidad y la unidad

Responsabilidad:

Competencia e idoneidad en el desarrollo de nuestros compromisos
Sentido del deber en el cumplimiento de las tareas asumidas
Sensatez y madurez en la toma de decisiones y en la ejecución de las mismas

Integridad:

Probidad y entereza en todas las acciones
Honradez o respeto de la propiedad intelectual y de las normas académicas
Rectitud en el desempeño, o un estricto respeto y acatamiento de las normas

Audacia:

Resolución e iniciativa en la formulación y ejecución de proyectos
Creatividad y emprendimiento para generar nuevas ideas
Arrojo en la búsqueda de soluciones a las necesidades del entorno

Consideraciones en torno al fenómeno del narcomenudeo en Medellín¹

Alejandro Londoño Hurtado²

La importancia del narcomenudeo radica en que es un mercado altamente criminalizado y visto por académicos, autoridades y medios de comunicación como un importante catalizador de violencia e inseguridad en las ciudades;³ inclusive algunos lo identifican como “la locomotora de la criminalidad urbana” (Ávila y Pérez, 2011).

A pesar de esto, una revisión general del estado del arte muestra cómo son pocos los estudios académicos que tocan a profundidad la estructura y dinámicas de este mercado en Colombia, y prácticamente nulos los que se centran en la ciudad de Medellín.

El estudio de este eslabón de la economía criminal es sumamente complejo, no solo porque, como lo sostiene Patrick Claster (2006), el crimen organizado es un fenómeno cambiante y difícil de catalogar o enmarcar, sino porque la información disponible sobre el mismo es escasa, inconsistente y poco coherente.

El narcomenudeo o microtráfico, es el proceso que emplean los grupos criminales para distribuir y comercializar la droga en las ciudades, es decir, para aprovechar el mercado interno, cuyo eslabón final es la venta en los barrios de diferentes drogas en pequeñas dosis a bajo precio, entre ellas la marihuana, bazuco, cocaína, éxtasis y en menor cantidad heroína (Cfr. Ávila y Pérez, 2011).

1 Ante la falta de información, este estudio se nutrió, para el caso de Medellín, no sólo de artículos de prensa, sino también de entrevistas con funcionarios de la Sijín, la Personería, la Secretaría de Seguridad, el Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia (SISC) y especialistas en economías criminales como Ana María Jaramillo, Jaime Fajardo Landaeta, Gustavo Duncan y Jorge Giraldo Ramírez.

2 Estudiante de noveno semestre de Ciencias Políticas de la Universidad EAFIT.

3 Martínez Arango Rodrigo, “Enfrentarán el aumento de homicidios”, *El Colombiano*, 13 de enero del 2009; “Vamos por la tercera generación de la Oficina de Envigado: Oscar Naranjo”, *El Tiempo*, 31 de enero de 2009; “Microtráfico al que se dedican los narcos, genera violencia en las ciudades: General Oscar Naranjo”, *El Tiempo*, 23 de agosto de 2009.

Ahora bien, no existe un consenso definido en torno a la diferenciación conceptual entre narcomenudeo y microtráfico. Algunos autores como Ariel Ávila y Angélica Durán establecen que no es correcto usar el término microtráfico para comprender todo el fenómeno, ya que este es problemático para entender el impacto del narcotráfico en las ciudades, pues concentra la atención en el último eslabón de la cadena del circuito ilegal; por el contrario, dicen, el concepto narcomenudeo permite entender el fenómeno como un sistema con múltiples eslabones y agentes participantes (Cfr. Ávila, 2011).

Es pues un neologismo (Cfr. Yofre y Cely, 2011) que se emplea para identificar la existencia de estructuras altamente organizadas que explotan este mercado de manera racional. Como lo dice Durán, la distribución urbana de drogas, aunque fragmentada, “parece obedecer más a una lógica de narcomenudeo que a una de microtráfico, en tanto organizaciones de cierta envergadura están buscando un mayor control sobre este negocio” (Durán, 2010).

Por otro lado, la Dirección de Inteligencia Policial (DIPOL), a través de una rigurosa investigación,⁴ entiende la estructura del narcotráfico como un sistema compuesto por múltiples subsistemas, donde se encuentran el microtráfico como modalidad de transporte, acopio y distribución de los productos básicos del narcotráfico, y el narcomenudeo entendido como “la compra, venta y consumo de estupefacientes en menor cantidad” (Cortés y Parra, 2011).

De esta forma, se puede afirmar que la caracterización del fenómeno está en fase de construcción, particularmente porque el uso de los términos para caracterizar sus fases diverge según la orientación del estudio. A pesar de esto, se percibe un posible consenso en torno al uso del término “narcomenudeo” aunque no se ha establecido aun si este debe ser abordado como un eslabón de la cadena general del narcotráfico⁵ o, por el contrario, como un sistema en sí mismo, estableciendo categorías propias para su análisis.

Cuadro 1. Diferentes acepciones de los términos microtráfico y narcomenudeo

Término/estudio	DIPOL	Ávila, Pérez y Durán
Microtráfico	Transporte, acopio y distribución de droga e insumos para el procesamiento, exportación y venta.	Subsistema del narcomenudeo que consiste en venta de droga en menor cantidad bajo diferentes modalidades.
Narcomenudeo	Subsistema del narcotráfico que consiste en la venta de droga en menor cantidad bajo diferentes modalidades.	Sistema complejo que comprende una cadena articulada que va desde la compra de la droga en laboratorios hasta la venta de la misma en las calles.

Construcción propia con información de Parra y Cely (2011); Ávila y Pérez (2012); Durán (2011)

4 Policía Nacional de Colombia (2011) *Narcomenudeo: un reto estratégico en seguridad ciudadana*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

5 Esta incluye las fases de cultivo, transformación, transporte, distribución y comercialización, sea dentro o fuera del país.

En Medellín este mercado funciona como un oligopolio compuesto por cinco grandes estructuras⁶ criminales que compiten por el control de la venta de estupefacientes en los barrios, no tanto por su importancia económica, sino por la ventaja estratégica que les confiere, ya que el narcomenudeo les permite generar y capturar rentas para mantener el control territorial por medio de la influencia que ejercen sobre los combos y bandas.

Estas marcoestructuras delincuenciales⁷ –cuyo único fin es acaparar los máximos beneficios– se dividen el territorio, dominando el conjunto de las rentas criminales alrededor de las cuales funcionan 14⁸ Organizaciones Delincuenciales Integradas al Narcotráfico (ODIN) con mandos en comunas, conocidas como bandas, y cientos de agrupaciones (combos) con mandos en barrios.

Ahora bien, este intercambio se desarrolla en puntos específicos de diferentes barrios conocidos por las autoridades como “ollas”⁹; no obstante, la dinámica del mercado hace que el narcomenudeo sea “más amplio y diverso de lo que sugieren las cifras sobre número de ollas” (Ávila y Pérez, 2011). Esto se debe a una diversificación de los sitios de comercialización, produciéndose modalidades de intercambio en lugares diversos como esquinas, puestos de dulces y cigarrillos, parques urbanos, entornos escolares y universitarios y hasta la prestación, para los estratos altos, de servicios a domicilio y ventas por internet. Ante esto, la Policía ha optado por agrupar todas las modalidades en un solo término: “Tráfico de Estupefacientes en Menor Cantidad (TEMC)”.

Este negocio, a nivel organizacional, funciona mediante un proceso que involucra a diversos actores que se integran en una cadena que envuelve complejas redes de producción, transporte, distribución y comercialización que articulan estas cinco macroestructuras criminales que conectan y a su vez dividen los barrios de la ciudad, y a esta con distintas regiones del país por medio de alianzas con las BACRIM¹⁰ y las guerrillas.

6 Fuente reservada, *comunicación personal*, 12 de julio de 2012.

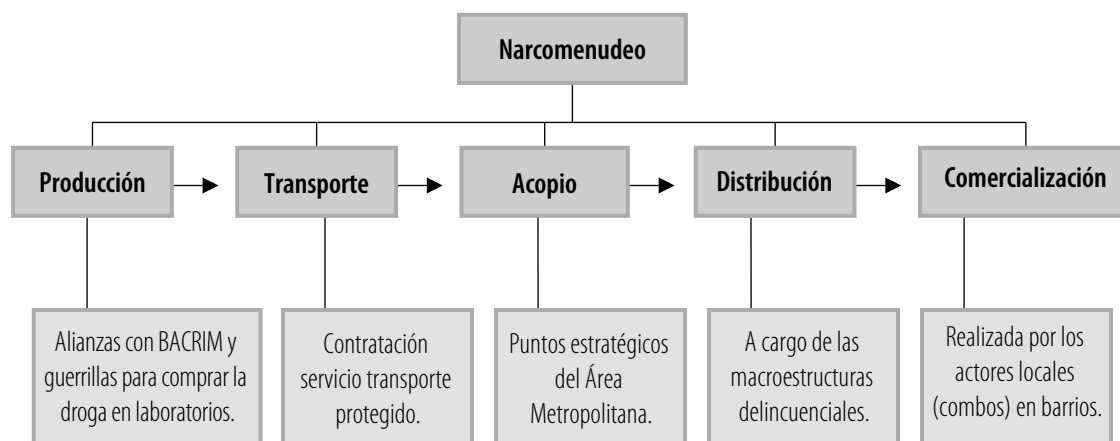
7 Este artículo fue escrito en los meses de mayo y junio del 2012, por lo que se debe tener en cuenta que dentro del mapa criminal de la ciudad ha habido diversos cambios iniciados con la captura de alias “Sebastián” –principal cabecilla de la llamada “oficina de Envigado”– acaecida el 8 de agosto del 2012. Estos hechos sin duda generan procesos de reorganización interna en las macroestructuras delincuenciales de la ciudad a causa del vacío de poder que se produce. En esta línea, lo que se ha podido observar es el ingreso de los mal llamados “Urabeños”, quienes están cooptando los territorios antes controlados por la estructura de “Sebastián”, sobre todo en las comunas 13, 12, 10 y 8. Ver: “El recomodo de las Bacrim”, *El Espectador*, 9 de agosto de 2012; “Policía alquiló finca para seguir a alias Sebastián”, *Vanguardia.com*, 9 de agosto de 2012; “Alias Sebastián, el fin de 20 años de crímenes”, *Verdad Abierta*, 8 de agosto de 2012; “Urabeños usarían grafiti para marcar territorios en Medellín”, *RCN radio*, agosto 13 de 2012; “Tras la caída de “Sebastián”, “los Urabeños” marcan territorio con grafiti”, *El Colombiano*, 12 de agosto de 2012; “El urabeño que va tras las comunas de Medellín”, *El Tiempo*, 27 de octubre de 2012.

8 “Así se dividen las bandas el poder en Medellín y Antioquia”, *El Colombiano*, 26 de mayo de 2012.

9 Estas son inmuebles donde no sólo se realiza el intercambio, sino que también se puede acceder a servicios sexuales y a la compra o alquiler de armas.

10 El término “Bandas Criminales Emergentes” (BARCIM) fue creado por la Policía Nacional en el 2006 para caracterizar el fenómeno de reacomodo de estructuras criminales que se dio en el país después de la desmovilización de las Autodefensas Unidas de Colombia entre los años 2003 y 2006.

Gráfico 1. Modelo sistémico del narcomenudeo



Fuente: Construcción propia con información de Ávila y Pérez, 2011; Yofre y Cely, 2011; registros de prensa; Sijín y Secretaría de Seguridad.

Según la información recopilada, la droga que abastece a la ciudad proviene de distintas zonas del país, dependiendo de su tipo y de las alianzas de la estructura que la trae. Por ejemplo, si es marihuana –entendiendo la altísima demanda que existe en el Área Metropolitana–, y es traída por la llamada “oficina de Envigado”, se tiene información de que esta proviene de los Departamentos del Cauca¹¹ y Valle del Cauca.¹²

Por el contrario, si es cocaína o pasta base de coca, según fuentes en la Sijín, viene del mismo departamento de Antioquia¹³ –donde hacen presencia las FARC, el ELN, los “Urabeños” y los “Rastrojos”–,¹⁴ el cual alberga todos los procesos que conforman la cadena de producción, específicamente en regiones como el Bajo Cauca, Nordeste, Norte, Occidente y Oriente. Se estima que la producción anual asciende a las 41,5 toneladas (Cfr. Giraldo y Naranjo, 2011).

La droga se transporta en flujos constantes por las carreteras que conectan las regiones (donde se compra el producto) con las ciudades (donde se comercializa) empleando varias formas, siendo las más conocidas los vehículos adoptados para esconder la mercancía y las encomiendas. Esta etapa del proceso es de suma relevancia, pues el buen funcionamiento del mercado depende de que el grueso de insumos y mercancías ilícitas lleguen oportunamente a su destino.

11 “Incautación de marihuana se logró con vigilancia aérea”, *El Colombiano*, 7 de mayo de 2012; “Incautaciones este año suman cinco toneladas de marihuana”, *El Colombiano*, 11 de abril de 2012.

12 “Policía incautó tres toneladas de marihuana”, *El Mundo*, 9 de abril de 2012.

13 “Policía desarticuló red de microtráfico en Medellín”, *Sincelejo Herald*, 13 de marzo de 2012.

14 Estos grupos hacen alianzas para el manejo de los cultivos y las redes de tráfico. Ver: “Están engendrando tres grandes carteles de droga”, *El Tiempo*, 26 de febrero de 2011.

Para Ariel Ávila y Bernardo Pérez (2011) los mercados ilícitos disponen de “especialistas” encargados de asegurar las condiciones para el transporte e ingreso de los flujos constantes de mercancía que requiere la operación de un mercado de las dimensiones de Medellín, donde, según la Policía Metropolitana, 2 toneladas de marihuana cubren la demanda durante unos veinte días.

Los autores denominan esta actividad como “transporte de bienes ilícitos” y los encargados de realizarla manejan “arreglos a gran escala” con autoridades de policía y aduaneras para poder pasar por los puestos de control, garantizado así el abastecimiento regular y sin tropiezos del mercado.

Una vez ingresa la droga, es entregada en los centros de acopio ubicados en zonas estratégicas al interior de Medellín, o en municipios cercanos como Envigado, Itagüí o Bello, dependiendo del punto de entrada. Una vez la droga es dejada en estos puntos, las macroestructuras la distribuyen en los centros de comercialización, situados en sus respectivas jurisdicciones,¹⁵ en camiones, taxis, motos, buses de servicio público, entre otros.¹⁶

Algunos informes de prensa rastrean cómo estas estructuras tienen capacidad y recursos para ingresar grandes cantidades de droga al Área Metropolitana. Por ejemplo, el periódico *El Colombiano* del 7 de mayo de 2012 registró cómo la Policía Metropolitana interceptó un cargamento de 2 toneladas de marihuana proveniente del Cauca perteneciente a alias “Sebastián”, avaluado en más de \$600 millones de pesos.¹⁷

Asimismo, muestra de lo anterior es también el número total de incautaciones de droga (cocaína, base de coca, marihuana, heroína y bazuco) entre los años 2008 y 2012, cifra que asciende a las 35,9 toneladas, siendo el año 2009 en el que mayor número se incautó con 10,6 toneladas y el 2008 en el que menos incautaciones hubo con 3,9 toneladas.¹⁸ Entre el 2012 y el 2011 se observa una tendencia ascendente que presenta una leve inclinación en el 2012.

De esta forma, promediando los últimos cinco años, puede decirse que en Medellín se incautan al año 7,2 toneladas de alucinógenos, cifra que debe ponerse en perspectiva, ya que hay tener en cuenta que esta es solo una parte de la droga que es efectivamente introducida y comercializada.

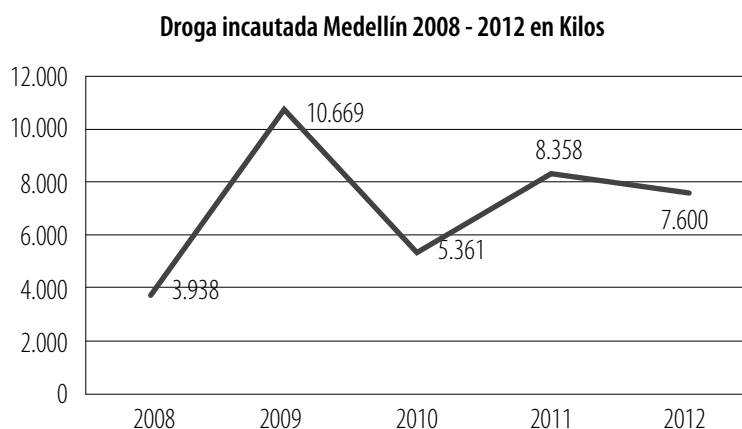
15 Según fuentes de la Secretaría de Seguridad, los barrios y comunas de la ciudad son divididos por estas cinco grandes estructuras criminales por medio de las alianzas que establecen con las bandas y combos. En este marco, estos grupos hacen acuerdos en dos sentidos: en primer lugar de no intervención en las jurisdicciones de cada uno (“fronteras invisibles”), y en segundo término de operatividad, es decir, acuerdos de tráfico de armas y droga por medio de corredores de movilidad que crean y controlan a través de los barrios.

16 “Fuerzas operativas en el Área Metropolitana de Medellín”, *El Mundo*, 26 de febrero de 2012.

17 *Ibid*, p. 6.

18 Es interesante ver cómo en el 2009, año cuando se presenta el incremento inusitado de violencia en la ciudad de Medellín con el enfrentamiento de las bandas criminales, el número de incautaciones asciende de forma abrupta.

Gráfico 2. Construcción propia con datos del Sistema de Información para la Seguridad y la Convivencia (SISC)



Para ilustrar mejor la organización de las redes de abastecimiento, un ejemplo es la estructura de la “oficina de Envigado” cuando estaba al frente alias “Sebastián”. Él era el gran distribuidor, quien surtía los negocios y plazas donde tenía influencia.

Por ejemplo, el “Desierto” que está en Manrique, a ellos le llega cierta dosis semanal, quincenal o mensual para la distribución en esa área en la cual tiene influencia, pero al lado está “El Jardín”, también es de “Sebastián” pero tiene un mando distinto, entonces a ellos también les llega su surtido para distribuir en su territorio.¹⁹

Hay dos formas como las macroestructuras manejan su relación con los combos barriales para comercializar la droga. Una primera vía es cuando el actor macro le vende el producto a los combos barriales a un precio razonable para que estos puedan comercializarla, dándoles una mayor autonomía; la otra es mediante la centralización de los recursos, es decir, se entrega la mercancía, la venden en los barrios y luego el dinero retorna al jefe, quien lo distribuye entre los combos.

El número de expendios existentes en la ciudad es muy complejo de determinar, sin embargo, según información de la Sijín, a 2012 se puede dar un estimado de 341 plazas; a su vez, funcionarios de la Personería dicen que se reportan 600, y periodistas sostienen que hay entre 800 y 1.000 expendios identificados.²⁰ Cabe aclarar que la droga es comercializada por terceros –muchas veces familias– ajenos a los combos. Estos últimos se encargan de controlar y proteger el negocio.

Asimismo, una de las características de este mercado es la movilidad, es decir, los grupos buscan continuamente cambiar el lugar de comercialización, y en los puntos fijos están preparados para reemplazar los inmuebles que son allanados. Aquí cumplen un papel importante los niños –llamados “carritos”–, quienes no sólo dan aviso sobre la presencia de la Policía, sino que además trasladan la droga continuamente al interior de los barrios, evitando sospechas.

¹⁹ Fuente reservada, *comunicación personal*, 12 de junio de 2012.

²⁰ Jiménez Morales Germán, “Botín de guerra de Medellín supera los US \$ 700 millones”, *El Colombiano*, 7 de noviembre de 2010.

Los expendios urbanos más importantes, según los registros de prensa, se ubican en el centro y sur de la ciudad. En el primer sector el volumen de ventas es elevado debido a dos factores: por un lado allí convergen miles de consumidores de todo tipo, y por el otro es la única comuna donde hacen presencia todos los grupos delincuenciales de la ciudad. En consecuencia, se presenta un gran número de “ollas” (unas 94 identificadas por la Policía²¹) ubicadas “en hoteles, residencias, bares, restaurantes y hasta microempresas de arepas que sirven de fachada y surten de vicio a una población de 22.000 indigentes”.²² La importancia de esta zona queda en evidencia al cuantificar los ingresos aproximados que genera, unos \$10.500 millones de pesos al año.²³

En el sur, dependiendo la comuna, operan expendios fijos, así como también en cuadras, bares y restaurantes, o los nuevos servicios que progresivamente van tomando fuerza como el domicilio o las ventas por internet. Los expendios existentes en esta zona tienen cuantiosos ingresos debido a la amplia clientela que manejan, pues por lo general los consumidores de las zonas más pudientes como El Poblado y Laureles compran allí. Los expendios más reconocidos se localizan en el Barrio Antioquia, en el Parque del Poblado y en el Parque Lleras.

En este sentido es importante hacer énfasis en la importancia que sigue teniendo para el negocio del narcomenudeo en la ciudad, el Barrio Trinidad, popularmente identificado como Barrio Antioquia. Este sector, conocido por los jíbaros “como la minorista de la droga”,²⁴ tradicionalmente se ha caracterizado por ser uno de los mayores nichos para la distribución de marihuana, bazuco y cocaína en Medellín. Es decir, es en esta zona donde las redes de distribución de droga han consolidado durante décadas uno de los principales centros de acopio de la ciudad. Allí no sólo se vende al menudeo, también se distribuye la droga a diferentes “ollas” ubicadas en otros barrios. Ejemplo de esto es cómo en una redada policial en el 2011 se incautó un cargamento de 5,6 toneladas de marihuana empacada y dispuesta en un camión para ser distribuida.²⁵

Otro punto neurálgico, dado el volumen continuo de la demanda, es la cárcel Bellavista. Este centro tiene unos 7.000 presos de los cuales aproximadamente el 70% consume drogas diariamente, por lo que estamos hablando de un mercado de casi 5.000 personas que debe ser abastecido por estas redes.²⁶

A nivel rural, es de gran interés el espacio estratégico conformado por los Corregimientos del Occidente.²⁷ En esta zona los grupos armados, en especial los “Urabeños”, han abierto un corredor de movilidad para salir al Urabá, por lo que se constituye como un centro de acopio y distribución importante para los grupos criminales. Es tal su importancia, que el 2 de junio el periódico *El Mundo* registró la instalación de una base militar en San Antonio de Prado para controlar la zona.²⁸

21 “La estrategia del general Yesid Vásquez”, *El Espectador*, 22 de julio de 2011.

22 “Plazas de vicio: ¿una adicción sin remedio?”, *El Mundo*, 29 de mayo de 2011.

23 *Ibidem*.


24 “Por una ventana se financia la guerra”, *El Colombiano*, 2 de mayo de 2010.

25 “Plazas de vicio son un dolor de cabeza en Guayabal”, *El Colombiano*, 2 de agosto de 2011.

26 “Vivir en la cárcel Bellavista es fácil si los presos tienen con que pagar”, *El Tiempo*, 24 de junio de 2012.

27 San Antonio, San Cristóbal, Palmitas y Altavista.

28 “Refuerzan seguridad en San Antonio de Prado”, *El Mundo*, 2 de junio de 2012.



En términos económicos este mercado es relevante para las estructuras criminales sin ser esta su fuente más importante, ni el negocio más lucrativo para ellos, pues poniéndolo en contexto, es una fuente de ingreso más dentro del conjunto de las rentas que perciben. Por este motivo, los fenómenos de violencia que azotan a ciudades como Medellín no pueden atribuirse a un elemento único como generalmente hacen autoridades y analistas,²⁹ quienes sobredimensionan el efecto del narcomenudeo en la violencia urbana, y a la par invisibilizan otros factores que contribuyen a ella de manera igualmente importante (Cfr. Durán, 2010).

Sirviéndonos de las fuentes se puede hacer un intento por cuantificar este mercado; no obstante, hay que clarificar que es sumamente complejo medir los ingresos generados por el narcomenudeo debido a la incertidumbre sobre prácticamente todas las variables que se requieren para elaborar los cálculos. Por lo tanto, la falta de cifras confiables ha sido un enorme reto para investigadores y autoridades, dando lugar a que se ofrezcan todo tipo de estimativos y aproximaciones.

Al hacer un acercamiento encontramos que para Giraldo y Naranjo las estimaciones del volumen del negocio anual son muy inconsistentes, sin embargo, encontraron que “una gran plaza de vicio puede tener ingresos entre \$6 y \$410 millones de pesos mensuales, mientras una plaza de vicio de barrio se mueve entre \$1,5 millones y \$2 millones de pesos mensuales” (2011); no obstante, al totalizar, se encuentra que mientras las fuentes oficiales “hablan de 18.000 millones de pesos, algunos investigadores periodísticos colocan las cifras sobre 1 billón de pesos” (2011). En efecto, Germán Jiménez sostiene que este puede llegar a cifras astronómicas de más de \$1 billón 152.000 millones de pesos.³⁰ Y, comparativamente, vemos cómo Ávila y Pérez calculan que el valor del mercado en Bogotá puede ascender a los \$300.000 millones anuales.

Si se compara con el mercado internacional de sustancias ilícitas, el narcomenudeo es una renta que no tiene un peso significativo en las arcas de las grandes estructuras criminales, pues según un estudio realizado por Daniel Mejía y Daniel Rico, mientras el precio de venta de un kilogramo de cocaína en Colombia fluctúa entre los \$5.4 y los \$7.2 millones, generando ingresos totales por \$4 billones en el 2008, el precio de venta para traficantes en países consumidores puede oscilar entre \$18 y \$24 millones si la droga va hacia Norteamérica, y entre \$50 y \$60 millones si va hacia Europa, generando ingresos totales por \$13.6 billones en el mismo año. Así, “descontando los costos de transporte y producción, la ganancia puede oscilar entre \$11 y \$22.5 millones” (Durán, 2010; Mejía y Rico, 2011).

En conclusión, el narcomenudeo es un mercado dentro del conjunto de rentas ilegales, que es explotado actualmente en Medellín por estructuras criminales altamente organizadas que compiten por el control territorial a través de la dominación que ejercen sobre los combos y bandas en barrios y comunas. Este mercado, sin ser su fuente de ingreso

29 Es común leer declaraciones de este tipo, por ejemplo en 2011, luego de una visita a Medellín, el investigador Francisco Thoumi afirmó en un artículo que “el control del micro-tráfico de drogas es la principal razón de violencia entre los combos”. Ver: www.razonpublica.com/index.php/conflicto-drogas-y-paz-temas-30/2141-micro-trafico-y-violencia-en-las-comunas-de-medellin-isis-salida.html. Consultado el 1 de junio de 2012.

30 Ibid, 31.

más importante, tiene un papel central para estas estructuras, pues les permite tener disponible una “caja menor” para financiar sus operaciones en la ciudad, en especial las relacionadas con el uso de la coerción a través de los combos, que en últimas son los que protegen el negocio.

Por otro lado, aunque este estudio se centró en la oferta, no se puede perder de vista el papel central que desempeña la creciente demanda de drogas ilícitas que se ha venido presentando en las principales ciudades de Colombia durante los últimos quince años (Cfr. Camacho, Gaviria, Rodríguez, 2011). Por lo que estamos hablando de un mercado en expansión que no solo fortalece la oferta sino que denota una falta histórica de políticas públicas que integren elementos de prevención y mitigación del consumo de drogas.

Bibliografía

Libros

- Ávila, Ariel y Pérez Bernardo (2012) *Mercados de criminalidad en Bogotá*. Bogotá: Corporación Nuevo Arco iris.
- Gaviria, Alejandro, Camacho, Adriana y Rodríguez, Catherine (2011) “El consumo de drogas en Colombia”. En: Gaviria, Alejandro, Mejía, Daniel (Comp.) (2011) *Políticas antidrogas en Colombia: éxitos, fracasos y extravíos*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Giraldo Ramírez, Jorge y Naranjo, Alberto (2011) “Economía Criminal en Antioquia y Valle de Aburrá: una aproximación”. En: Giraldo, Jorge (Ed.) (2011) *Economía criminal en Antioquia: narcotráfico*. Medellín: Universidad EAFIT, Proantioquia, ESU.
- Giraldo, Jorge y Muñoz, Juan Carlos (2012) *Informalidad e ilegalidad en la explotación del ORO y la MADERA en Antioquia*. Medellín: Universidad EAFIT, Proantioquia.
- Instituto Popular de Capacitación (2011) *El péndulo de la violencia: rupturas y continuidades del conflicto en Antioquia. Informe de derechos humanos 2009*. Medellín: Instituto Popular de Capacitación.
- Mejía, Daniel y Rico, Daniel (2011) “La microeconomía de la producción y tráfico de cocaína en Colombia”. En: Gaviria, Alejandro, Mejía, Daniel (Comp.) (2011) *Políticas antidrogas en Colombia: éxitos, fracasos y extravíos*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Policía Nacional (2011) *Narcomenudeo: un reto estratégico en seguridad ciudadana*. Bogotá: Imprenta Nacional.

Artículos

- Ávila, Ariel (2011) “Criminalidad urbana y narcomenudeo”. En: *Revista Arcanos*, Bogotá.
- Claster, Patrick (2006) “Re-visiting Mr. Nice. On organized crime as a conversational interaction”. En: *Crime, Law and Social Change*, No. 45, Netherlands.
- Giraldo Ramírez, Jorge (2009) “Guerra urbana, crimen organizado y homicidio en Medellín”. En: *Seguridad pública. Tres aproximaciones*, Centro de Análisis Político Universidad EAFIT, Medellín.
- Silva de Souza, Rosinaldo (2004) “Narcotráfico y economía ilícita: las redes del crimen organizado en Rio de Janeiro”. En: *Revista Mexicana de Sociología*, Año 66. No. 1, México.
- Vargas, Yofre Luis y Cely, Rodolfo (2011) “Narcomenudeo: un neologismo para describir la venta de estupefacientes”. *Revista Criminalidad*, Vol. 53, No. 2, Bogotá.

Prensa

- El Colombiano*, “Incautación de marihuana se logró con vigilancia aérea”, 7 de mayo de 2012.
- El Colombiano*, Jiménez Morales Germán, “Botín de guerra de Medellín supera los US \$ 700 millones”, 7 de noviembre de 2010.
- El Colombiano*, “Por una ventana se financia la guerra”, 2 de mayo de 2010.
- El Colombiano*, “Plazas de vicio son un dolor de cabeza en Guayabal”, 2 de agosto de 2011.
- El Colombiano*, “Incautaciones este año suman cinco toneladas de marihuana”, 11 de abril de 2012.
- El Colombiano*, “Tras la caída de “Sebastián”, “los Urabeños” marcan territorio con grafiti”, 12 de agosto de 2012.
- El Espectador*, “La estrategia del general Yesid Vásquez”, 22 de julio de 2011.
- El Espectador*, “El reacomodo de las BACRIM”, 9 de agosto de 2012.
- El Mundo*, “Plazas de vicio: ¿una adicción sin remedio?”, 29 de mayo de 2011.
- El Mundo*, “Refuerzan seguridad en San Antonio de Prado”, 2 de junio de 2012.
- El Mundo*, “Fuerzas operativas en el Área Metropolitana de Medellín”, 26 de febrero de 2012.
- El Mundo*, “Policía incautó tres toneladas de marihuana”, 9 de abril de 2012.
- El Tiempo*, “Están engendrando tres grandes carteles de droga”, 26 de febrero de 2011.
- El Tiempo*, “Bandas delincuenciales aún afectan a los habitantes de Medellín”, noviembre de 2011.
- El Tiempo*, “Vivir en la cárcel Bella Vista es fácil si los presos tienen con que pagar”, enero 24 de 2012.
- El Tiempo*, “El urabeño que va tras las comunas de Medellín”, octubre 27 de 2012.

Cibergrafía

- Caracol Radio, “Medellín tiene 240 bandas criminales según la Policía”, junio 17 de 2011. Disponible en: www.caracol.com.co/nota.aspx?id=1491155.
- Durán Angélica, “Microtráfico y violencia urbana”, Fundación Ideas para la Paz, 2010. Disponible en: <http://es.scribd.com/doc/48747794/microtrafico-violencia-urbana-doc-indepaz>.
- RCN Radio, “Urabeños usarían grafiti para marcar territorios en Medellín”, agosto 13 de 2012. Disponible en: <http://www.rcnradio.com/noticias/urabenos-usarian-graffiti-para-marcar-territorios-en-medellin-15318>.
- Sincelejo Herald, “Policía desarticuló red de microtráfico en Medellín”, 13 de marzo de 2012. Disponible en: <http://sincelejoherald.com/issue/marzo-14-de-2012/article/policia-desarticulo-red-de-microtrafico-en-medellin>.
- Vanguardia.com, “Policía alquiló finca para seguir a alias “Sebastián”, 9 de agosto de 2012. Disponible en: <http://www.vanguardia.com/judicial/169061-policia-alquilo-finca-para-vigilar-los-pasos-de-alias-sebastian>.
- Verdad Abierta, “Erick Vargas Cárdenas, alias “Sebastián”, 6 de julio de 2011. Disponible en: <http://www.verdadabierta.com/rearmados/3364-erick-vargas-cardenas>
- _____, “Alias “Valenciano” tras las rejas”, 28 de noviembre de 2011. Disponible en: <http://www.verdadabierta.com/bandera/3727-alias-valenciano-tras-las-rejas>.
- _____, “Alias Sebastián, el fin de 20 años de crímenes”, 8 de agosto de 2012. Disponible en: <http://www.verdadabierta.com/component/content/article/50-rearmados/3773-urabenos-demuestran-su-pode-regional>.